

AGUSTIN A. FRANCO.



EL WALTZ.

POEMA ROMANTICO.

Nova monstra creavit.
OVID.

I.

LA INTROD-INVOCACION.

Oid, oid atentos el vate furibundo
Que ensalza entusiasmado el resonante waltz;
Oidle, oidle atentos, que con clamor profundo
En tres por cuatro quiere cantaros su compás.

A los melifluos ecos de su prosaica lira
Sentireis en el pecho el corazon latir;
Acatareis el númen que horrísono le inspira,
Y tremendos secretos veréisle descubrir.

El waltz es un misterio, terrible logogrifo
Que trajo de Alemania Terpsícore veloz,
Y es mucho mas terrible el consonante en *ifo*,
Pues ese primer verso sudores me causó.

Pero vamos al grano, y apóstrofe sonora
Salude dignamente al rápido girar
Que ha entrado en las tertulias cual caja de Pandora
De amantes y maridos á producir el mal.

Salve, danza modesta, pudorosa, sencilla,
Que la vetusta gente contempla con horror,
Tú que haces á las bellas cual perros en trailla
Surcar con rauda planta el suelo del salon.

Tus glorias reconoce el *dandy* almibarado
Y adora fervoroso tu esencia celestial;
Por eso cuando brinca con una *hurí* enlazado,
El baile de san Vito parece que le da.

La tímida doncella realizados mira
Sus púdicos ensueños, palpita de placer;
Cuando de un lechuguino entre los brazos gira,
Se juzga poseedora del encantado Eden.

Busquemos otro metro, que ya este me ha cansado
Sus sílabas catorce, su golpeo infernal,
Y tengo para mí, aunque es juicio avanzado,
Que de Endor la sibila en él debió cantar.

II.

EL GEMIDO DEL POETA.

¿Pero qué metro escoger?
Versificar no es mui fuerte,
Y reniego de mi suerte
Que en esto me ha ido á meter.

¿Escribiré redondillas,
O me explicaré en tercetos?
No; mejor será en cuartetos
Y despues en seguidillas.

¿Seguidillas! ¡bueno va!
¿Qué has dicho, triste coplero?
Tu raquíptico tintero
Ese fruto no dará.

¿Por qué no, seor Aristarco?
El mas necio de hoy en día
Enseñará astronomía
Hasta el mismísimo Hiparco,

Y mas fácil es por cierto
Hacer hoy una comedia,
Que lo fuera en la edad media
El desfacer un entuerto.

Sin que me dé calofrío
Desempeñaré mi asunto,
Y lo he de llevar á punto
Pesiatal, amigo mio.

Mi objeto no es cualquier cosa,
Pues que elogio la pirueta
Que ocupa de la coqueta
Toda la vida afanosa.

En el baile es donde arroja
Sus mas aceradas flechas,
Pues nunca tristes endechas
Ha de inspirar una coja.

¿Y si ese baile es el waltz?
¿En ese íntimo contacto
El mas embotado tacto
No se siente trastornar?

PARENTESIS.

(Waltz no tiene consonante,
Y viéndome en tal aprieto,
¿Qué hago? al lector no respeto
Y le emboco un asonante.)

Mas de mi asunto me alejo
Y me dice mi interior
QUE ESTA EMPRESA ES SUPERIOR
A LAS FUERZAS DE UN GOZQUEJO.

Perdóname, buen Iriarte,
Si esos versos me he tomado:
Ya no se pide prestado
Y he tenido que robarte.

Mas anudemos el hilo
De mi cortado discurso;
Ya no queda mas recurso
Que ennoblecer el estilo.

Escuchen al poetastro
Que desembucha cuartetos,
Tan sonoros, tan completos
Como Bermudez de Castro.

III.

LA CREACION DEL WALTZ.

MISTERIO NOCTURNO.

Una cosa tenebrosa; hecha por
hombres tenebrosos.

VICTOR HUGO.—LUCRECIA BORGIA.

Era de noche y al fulgor del rayo
Allá del Hartz en la elevada cima
Un miserable artista de obra prima
Contaba sus desgracias á Satan.
"Pobre estoy, y desnudo," le decia,
"Mi mujer y chiquillos no han comido;
"Chillan, y me atormenta su chillido,
"Como al manchego el ruido del batan.

"Los bailes mesurados de este siglo
"No hacen mella ninguna en los calzados,
"Por débiles que salgan y apretados
"No he logrado abreviar su duracion.
"Tú me puedes salvar, ángel caido,
"Y haremos uno y otro un buen negocio;
"Yo el hambre dejaré, dejaré el ocio;
"Tú cantarás con otra tentacion.

"A ello pues, devánate los sesos,
"Apura tu diabólico caletre,
"A las salas consigue que penetre
"Algún baile infernal digno de tí.
"Un baile aéreo, cual la danza rápida
"Con que las brujas suelen saludarte,
"Una danza en que puedas contemplarte,
"Retratado con místico buril."

El hijo de Crispin calló aterrado;
Frunció Luzbel el negro sobrecejo,
Y miró al miserable animalejo
Que imploraba sumiso su piedad.
Sacudió sus guedejas y un bufido
Lanzó que estremecer hizo los valles,
Y los perros aullaron por las calles,
Y las viejas huyeron del hogar.

Y los gallos cantaron, y al estruendo
De sus cuevas salieron los chacales,
Con otras varias clases de animales,
Que no es del caso enumerar aquí.
Del Tártaro en el fondo los demonios
Exclamaron: ¡que viva el zapatero!
Este con rostro grave y lastimero
Triste esperaba de su vida el fin.

“Cual lo pides será,” dijo el diablo,
“Privilegio exclusivo te concedo;
“De la danza infernal con un remedo
“Los calzados muy poco han de durar.
“Entonces nadarás en la abundancia,
“Y cuando llegue tu postrer instante,
“Colocado en un carro de diamante
“En triunfo hasta mi trono bajarás.”

Calló Satan, y el zapatero triste
Respondió que bastaba el privilegio,
Que se omitiese el aparato regio,
Pues que no le agradaba descender.
Que era escusado el diamantino carro,
Que habitar el infierno no quería,
Que de un oculto mal adolecía
Que pudiera el calor recrudescer.

Respondióle el diablo que era inútil
Su gran delicadeza y su pavora,
Que iba á un sitio de gloria y de ventura
En donde le esperaban goces mil.
Que allí se le aguardaba el digno premio
De su noble invencion, que allí vería
El galardón que merecido había,
Del infierno encerrado en el confin.

Entre nubes de azufre y de pez negra
Despareció su majestad satánica,
Y á guisa de estudiante de botánica
Mirando al suelo el *Sútor* se quedó.
Mas luego á su dolor dió rienda suelta
En la siguiente endemoniada trova;
De ripio tiene mas de media arroba,
Y esto es que el zapatero se pulió.

Por procurar el sustento
En un zarzal me he metido,
¡Ay de mí!
Un perdurable tormento
A conseguir he venido
Hasta aquí.

Ya de los bailes reniego
Y de los rotos calzados,
Que á fe mía,

Es preferible el pasiego
A los ricos potentados.

¿Quién diría

Que el ver mis votos cumplidos
Me causaría dolor?

Sin embargo,

Exhala tristes gemido
Y es de luto y de terror

Mi letargo.

IV.

LA INTERRUPCION DESAGRADABLE.

¿Se encuentra usted con valor
Para espetarnos entera
La elegía lastimera
Del zapatero hablador?

Nos damos por satisfechos
Con lo que lleva ya dicho,
Y sepa usted, pobre bicho,
Que nos deja muy mal trechos.

V.

LA CONDESCENDENCIA.

Pues señor, si usted insiste,
Aquí dará fin el canto,
Que si no la risa, el llanto
Ha de arrancar al mas triste.

Mas si álguien á esto resiste
Porque de extremos no guste,
Y llorar, reir le asuste,
Mucho temo que algun cólico,
Fiero presente diabólico,
Las cuentas al vate ajuste.

1844.



FRANCISCO GONZALEZ BOCANEGRA.



FLORES DEL CORAZON.

Porque las flores del alma
Si se van no vuelven nunca.
CAMPRODON.—*Flor de un día.*

¡Siempre mis ojos húmedos del llanto
Que arranca al corazón el desconsuelo!
¡Un eco siempre de mortal quebranto,
Siempre un gemido de dolor y duelo!

Grito es que lanza el corazón herido
Por la mano cruel de los dolores;
Llanto que sin cesar ha humedecido
De mi esperanza las marchitas flores.

¡Flores del corazón! ¡flores queridas!
Aquí en mi pecho con amor guardadas,
Con el amor de una mujer nacidas,
Y con su amor también alimentadas!

¿En dónde estais que no os encuentro? ¿en dónde?
No fueron ¡ay! mis ilusiones ciertas,
Y acá en mi pecho á mi clamor responde
Una voz que me dice que estais muertas.

¿No os volverá de nuevo á la existencia
El abundante lloro que derramo?
¿No creceréis de nuevo á la influencia
De la mujer que en mis delirios amo?

Como flores del valle que galanas
Se abren bebiendo gotas de rocío,
¡Flores del corazón! así lozanas,
Creced vosotras con el llanto mío:

Que me embriague de nuevo vuestro aroma,
Que contemple otra vez vuestros colores,
Y cual canta en el valle la paloma,
Os cantaré también, ¡benditas flores!

Que mi lira con lágrimas regada
Recobre por vosotras su armonía;
Y el alma á sus delirios entregada,
Torne á gozar, como gozar solía.

Como único consuelo á mi tormento
Yo he cantado mis íntimos pesares;
Y alivio á mi dolor con triste acento,
Pedí llorando al pié de los altares.

Mis cantos son la postrimera ofrenda
Que he consagrado á la mujer que adoro;
Ellas han sido de mi amor la prenda,
Prenda regada con mi amargo lloro.

Yo he vagado á merced de mi destino
Abandonado y triste por el mundo,
Y no he encontrado en mi infeliz camino
Quien comprendiera mi dolor profundo.

Y era á mi pecho bálsamo süave
Gemir, cantar mis íntimos dolores,
Como en el bosque solitaria el ave
Llora al perder sus cándidos amores.

Si en mis eternas horas de martirio
He cantado, mi Elisa, nuestra historia,
Es que siempre acompaña á mi delirio
De nuestro amor perdido la memoria.

He querido, mi bien, que mis acentos,
Que en el espacio azul se habrán perdido,
Fueran llevados por los raudos vientos
A resonar como antes en tu oído.

Imaginaba la ardorosa mente
Que al escuchar mi cántiga sencilla,
Una lágrima acaso tristemente
Rodara por la cándida mejilla.

Ella hubiera aliviado mis dolores,
Y al realizarse mi ilusion querida,
Del corazon las agostadas flores
Hubieran vuelto á recibir la vida.

A tí sola dijera mis pesares
Si te tuviera á tí, dulce amor mio;
Y tú sola escucharas los cantares
Que sin cesar en mi dolor te envío.

Te dijera en secreto mis amores
Sin mas testigo de mi amor que el cielo,
Y al confiarte mis íntimos dolores,
Te pidiera en secreto mi consuelo.

Y unidas nuestras almas por los lazos
Que no pudiera desatar la suerte,
Me sorprendiera alegre entre tus brazos
Amor soñando la temida muerte.

Atrevida la mente ora se lanza
En pos de una ilusion; la ve risueña
Cual un tiempo brillar en lontananza....
¡Cual un tiempo tambien la mente sueña!

Tras densa nube mi ilusion se esconde,
Do quier la busca mi mirada incierta,
Y una voz si la llamo me responde:
"Está la flor de tu esperanza muerta."

Entonce el corazon lanza un gemido,
Vuelvo á pulsar mi desacorde lira,
Y al compás de su acento dolorido
De nuevo el alma de dolor suspira:

Y sin tener á quien confiar mis penas,
Elisa, á tí mis cántigas envío;
A tí, mi bien, que en horas mas serenas
Sensible fuistes al acento mio.

Si llegaren á tí, si se estremece
Al escucharlas con recuerdos tu alma,
Piensa que al pecho que por tí padece
Solo tu amor le volverá la calma.

Mas de mi lira romperé las cuerdas
Si su vibrar tristísimo te enoja,
Cual destrozaste, Elisa, ¿lo recuerdas?
La flor del corazon, hoja por hoja.

Pronto cual ella acabará mi vida;
No quiero, no, que ante mi tumba llores;
Pero al verme espirar, compadecida
Vuélvele al pobre corazon sus flores.

1852.

JUVENTUD.

Maldita juventud, ¿qué me trajiste?
¿A qué llamarte con tan loco empeño?
Juventud, juventud, ¿dime qué hiciste
Con las visiones de mi dulce sueño!

L. G. ORTIZ.

Esa que llama juventud el hombre,
Epoca del amor y los placeres,
Es solo una ilusion bella en el nombre,
Y el juguete de pérfidas mujeres.

Esos ensueños de ambicion, de gloria,
Que nacen en la mente acalorada,
Son una luz que brilla transitoria
Y se pierde en las sombras de la nada.

¡Y así va el hombre en su delirio ciego
Corriendo en pos de una ilusion mentida?
¡Por qué de juventud si siente el fuego
Ama insensato con pasion la vida?

¡La juventud!.... En mi niñez dichosa
Soñaba con sus mágicas delicias,
Como sueña un amante, de su hermosa
Las palabras de amor y las caricias.

Entonces ¡ay! en mi ilusion de niño
Miré la juventud rica de galas;
Entonces ¡ay! con infantil cariño
Hasta ella quise levantar mis alas.

Por las ramas de un árbol cobijada
El águila caudal en bosque umbrío,
Del sol espera la primer mirada
Para lanzarse indómita al vacío.

Así en los brazos de mi madre amante
Yo te esperaba, juventud, un día,
Para ir sobre tus alas anhelante,
Del falso mundo á la funesta orgía.

¡Y llegaste por fin! Breves pasaron
Los tiernos años de la edad primera;
Tus horas luego, juventud, llegaron,
Como flores de alegre primavera;

Y yo las saludé como las aves
Del astro rey saludan los fulgores;
Como el cenzontle con sus trinos suaves
Alza en la selva su cancion de amores.

Sentí que entonces se abrasó mi mente;
Sentí violento palpitar el pecho;
Sentí de gloria la ambicion ardiente,
Y un mundo fuera á mi ambicion estrecho.

Pero al buscar la gloria en los placeres,
Al ver la sociedad ante mis ojos,
Yo contemplé sus célicas mujeres
Y ante ellas luego me postré de hinojos.

¡Era el amor! pero el amor de un niño;
Era el amor de los primeros años;
Era ese tierno é infantil cariño
Que el mundo corrompió con sus engaños.

Yo adoré una mujer; mi pobre lira
Cantos de amor le consagraba fieles;
Aun hoy por ella con dolor suspiro,
Solo por ella ambicioné laureles.

En un tiempo feliz entre sus brazos
El amor halagó mi mente inquieta;
Rotos despues nuestros amantes lazos,
Fué mi ilusion, un sueño de poeta.

Al despertar de tan feliz ensueño
 Huyó la gloria cual fantasma vano,
 Y al ver perdido mi tenaz empeño,
 Cayó la lira de mi débil mano.

Herido el corazon derramó llanto,
 Una mujer le arrebató su calma,
 Y al perder del amor el dulce encanto,
 Vino la duda á marchitar el alma.

Breves las horas de mi amor volaron;
 ¿Qué fueron mis ensueños juveniles?
 Las hojas que los vientos arrastraron
 De las flores que ornaron los pensiles.

Eres, ¡oh juventud! flor de una hora,
 Flor que al brotar embalsamara el viento,
 Flor que aromosa ayer, hoy inodora,
 Te marchita el dolor con fiero aliento.

Eres solo ilusion, bella en el nombre;
 Veneno son tus mágicos placeres;
 Te busca imbécil, con delirio el hombre,
 Y falaces te burlan las mujeres.

Eres nube que cruza el firmamento,
 Bella ilusion que en nuestra mente naces,
 Pero que al soplo de aquilon violento,
 Perdida en el espacio te deshaces.

¡Juventud! ¡juventud! bajo tus alas
 Busqué en *mi único amor*, sombra y abrigo;
 Me negaste tus goces y tus galas....
 Ingrata juventud, yo te maldigo.

1851.

